



## **Carta última de Andrés Niporesas al bachiller don Juan Pérez de Munguía**

**Mariano José de Larra**

Querido Bachiller:

Imagina tú si me será sensible el estado de tu salud y ese malhadado frenillo que te embarga la lengua y te obliga a hablar tan de tarde en tarde; echa mano de la sopa en vino, y si ésta no basta a dar tono a tu decaída máquina, avísame con tiempo para encomendarte a Dios y rogarle que te haga arrepentir en vida de tus muchos y corpulentos pecados, pues te veo ya con un pie en la sepultura, y me doy a entender que si te alcanza la muerte antes de arrepentirte, no ha de haber luego remedio humano ni divino para ti, ni te han de alcanzar oraciones de ningún cristiano. Mira estas cosas muy despacio, y considera sobre todo que hay infierno. De esta verdad, si la fe no te respondiera, te respondería yo, que llevo este punto de creencia a tal extremo que estoy para mí que no sólo le hay en la otra vida, sino en ésta también debe haberle para más de uno, según vehementes indicios que de ello tengo.

Es tanta la batahola de preguntas y confusión de encargos que en tu última carta reservada, y no vista del público, me diriges y encomiendas, que no sé si bastaré yo para dar completa satisfacción a todas tus necesidades. Conténtate, pues, con lo que buenamente te pueda ir diciendo...1

Pasemos a tus largas preguntas y a tus interminables encargos.

Con respecto a la Historia de España que me pides, como me dices que ha de ser buena, no te la puedo enviar, porque no la he encontrado.

Me encargas que envíe a tu sobrinito a las cátedras públicas de Historia y Geografía que supones temerariamente que debe de haber en una corte como ésta; me añades que ya que tiene la fortuna de estar en el primer pueblo de la nación, que aproveche esta feliz circunstancia para ilustrarse. Te ruego encarecidamente que antes de hacerme estos encargos procures no ser tan ligero en tus juicios, porque aquí no hay semejantes cátedras; lo que hay es una Academia de la Historia, y un despacho de mapas en la calle del Príncipe. Puede ser que sean éstas las noticias que tengas, y como eres tan torpe, todo lo hayas confundido.

Soy de opinión que no aprenda taquigrafía, en atención a que aquí no hay palabra que seguir.

Lo que sí debe aprender es el arte de tener siempre razón, es decir, la esgrima, porque andan muy en boga los desafíos de algún tiempo a esta parte; de suerte que ya en el día es una vergüenza no haber estropeado a algún amigo en el campo del honor. Otra cosa no menos importante. Es de primera necesidad que se vista de majo y eche un cuarto a espadas en cualquier funcioncilla de toros extraordinaria que entre señoritos aficionados se celebre, que sí se celebrará; con estas dos cosas será una columna de la patria, y un modelo del buen tono, según los usos del día. Y aun si pudiera ser tener pantalón colán y sombrero clac; si pudiera ser, además, que pasase la mañana haciendo visitas, y dejando cartoncitos de puerta en puerta, la tarde haciendo ganas de comer y atropellando amigos en un caballo cuellilargo y sin rabo, condición sine qua non; -fol. 2r- la prima noche silbando alguna comedia buena, y la madrugada de raout en raout, perdiendo al ecarté su dinerillo y el de sus acreedores, sería doblemente considerado de las gentes del gran mundo, y atendido de las personas sensatas del siglo...2

Alguna obra de la biblioteca de las que me indicas está en lo reservado, y así te devuelvo tu encargo...3

Tampoco he encontrado una colección de trajes españoles de todas las épocas, porque no la hay. Me han preguntado si estás tú seguro de que anduviesen vestidos nuestros antepasados.

No se ha encontrado quien compusiera tu reloj; sabe más que tú y que todos nosotros; por más que ha querido el relojero gobernarlo, él no se ha dejado gobernar.

La laminita que quieres, no he hallado en Madrid quien la haga; dicen que es preciso hacerla sobre acero, y para obtener buen resultado me han asegurado que debes encargarla a París.

No he dado a encuadernar el libro consabido, porque como lo quieres lujoso y preciosamente encuadernado, y aquí no hay más que uno que lo sepa hacer, está muy atareado, sobre llevar muy caro, y así es cosa larga. Si te corre prisa lo enviaré a Londres...4

No he podido confiar tus comisiones a Domingo, ni a Pedro, ni a la Nicolasa: hanles sucedido a todos desgracias impensadas...5

Ya te puedes poner en camino, porque en esta semana pasada no ha habido más que dos robos de diligencias...6

Pero si vienes a pretender, no vengas, que por ahora no tengo empeños que prestarte, y para traerte sólo contigo tus méritos te puedes quedar con ellos por allá, que aquí nadie los ha menester...7

Vengas o no vengas, lo que debes hacer es callar; supuesto que el mundo ha de ir siempre como va, haz lo que todos, y de lo que sabes saca partido, si es que no quieres olvidarlo, lo cual sería más seguro. Cuando las cosas no tienen remedio, la habilidad consiste en convertirlas como son en provecho de uno. Déjate, pues, ya de habladurías, que te han de costar la vida, o la lengua; imítame a mí, y escribe sólo de aquí en adelante cartas simples y serias de familia, como ésta, donde cuentes hechos, sin reflexiones, comentarios ni moralejas, y en las cuales nadie pueda encontrar una palabra maliciosa, ni un reproche que echarte en cara, sino la sencilla relación de las cosas que natural y diariamente en las Batuecas acontecen; o lo que sería mejor, ni aun eso escribas, que para que esta habilidad no se te olvide, bastará que pongas semanalmente la cuenta de la lavandera.

Andrés Niporesas

Nota. De aquí para adelante el editor no sabe más qué ha sido de los escritos del Bachiller ni de su correspondencia con Andrés Niporesas: sólo se sabe que, como de los fragmentos de esta carta se puede barruntar, se había puesto el Pobrecito en camino para la corte de las Batuecas, y, como se infiere, Andrés seguía en Madrid. Que a poco el Bachiller murió, lo cual se supo por los últimos partes telegráficos. El editor aguarda los más recientes pormenores para darlos al público, como lo espera hacer en el número 14 de esta colección, que será la muerte del Pobrecito Hablador. Sólo se han hallado entre papeles viejos algunos fragmentos, como en dicho número se dirá, los cuales no se sabe si con el tiempo podrán ver la luz pública.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

